MAS ganó en Bolivia: Luis Arce, presidente

Por: Arnaldo Musa / Cubasí
19/10/2020

Los golpistas bolivianos, respaldados por el secretario general de la Organización de Estados Americanos, Luis Almagro, recibieron en los comicios de este domingo una soberana derrota a manos del pueblo boliviano, el cual, desafiando una campaña del miedo, principalmente en la zona oriental, dio una amplia victoria al candidato presidencial del Movimiento al Socialismo (MAS), Luis Arce.

La incertidumbre sembrada por la derecha, que demoró los datos de la votación, fue develada por el amplio e inobjetable triunfo en la primera vuelta de los comicios, con el 52,4% de los votos, tras escrutarse el 95%de las mesas electorales, muy por encima del 31,5% de Carlos Mesa y el 14,1% del ultrarreaccionario Fernando Camacho.

A las 12 y media de esta madrugada, Arce, rodeado de dirigentes de organizaciones sociales, expresó que el pueblo boliviano ha regresado al camino de la democracia, que ahora se va a gobernar para todos los bolivianos, recuperar la economía y aliviar la situación de las familias afectadas por la epidemia. “Para el pueblo, lo que es del pueblo”, dijo, levantando los brazos, junto al vicepresidente electo, David Choquehuanca.

Posteriormente, indicó que hay que eliminar las malas secuelas producto del golpe de Estado, un hecho producto de la colusión de la oligarquía y el imperialismo norteamericano.

Con el gobierno de facto, en once meses, Bolivia no solo retrocedió económicamente, sino que decreció en más del 11%, hay hechos de corrupción muy groseros, 37 muertos en dos masacres y asuman más de 8 000 los muertos por la mal atendida pandemia del nuevo coronavirus.

Ahora se indicó que la transición del MAS al poder se adelantará, y no será en diciembre venidero, como se había anunciado.

Recordemos que después del golpe de Estado, bajo el amparo del ejército y la policía, la presidenta de facto, Janine Aiñez –extremadamente impopular- obedeciendo a la oligarquía y el Imperio comenzó a revertir los

avances del depuesto gobierno del mandatario Evo Morales, exiliado en Argentina, quien, además de ganar comicios tras comicios, salvó la dignidad de una de las naciones más pobres del continente y dio el lugar que le correspondía a la mayoritaria y siempre sufrida población indígena.

Pese a toda la represión, la persecución y aislamiento de líderes políticos, el partido de Morales continuó al frente de todas las encuestas, reconocido por sus opositores.

Al renunciar a su candidatura, la mandataria Aiñez llamó a hacer todo lo necesario para evitar la victoria del Movimiento al Socialismo e, incluso, alertó cínicamente contra métodos de las fuerzas progresistas para lograr su objetivo, cuando, en realidad, la derecha fue la única que hizo movimientos espurios para evitar la victoria popular.

Antes de ocurrir la cada vez más intensiva epidemia del nuevo coronavirus, el régimen de facto ya estaba hundiendo la economía boliviana, realizando movimientos para entregar los recursos públicos al sector privado, incrementando casi al 20% una desocupación que estaba en menos del 4%, con un crecimiento de más del 5% en los últimos cinco altos, uno de los mayores de Latinoamérica.

Ya había abandonado la condición de ser uno de los países más pobres del continente, con avances en sectores que antes parecían un sueño conseguirlos, comenzando a explorar la producción de litio, algo muy apetecido por las transnacionales que ayudaron a deponer a Evo.

Cuatro meses después de detectada la epidemia de la COVID-19, el régimen golpista autorizó la compra de insumos para combatir a la pandemia, cuando los infestados y muertos se contaban por miles, lo cual sirvió de pretexto para dilatar cuatro veces la fecha de los comicios.

Y todo fue no para aliviar alivio a la maltratada población, sino porque la presidenta y algunos de sus ministros fueron alcanzados por el mal.

El tratar de evitar que un gobierno de la mayoritaria población indígena regrese al poder no es sólo un interés simplemente racista, sino de esas fuerzas internacionales del egoísmo que recibieron la lección boliviana de como la seguridad energética y los desafíos y oportunidades de los hidrocarburos, por sólo citar este ilustrativo ejemplo, pueden ser puestos a disposición del bienestar del pueblo.

Ahora Bolivia regresó al camino de la democracia, y podrá eliminar todo lo vil que han dejado los golpistas, cuya cabeza fantoche reconoció la victoria de Arce y el MAS.

En los comicios del domingo también fue electo un nuevo cuerpo legislativo, y los resultados oficiales en general serán dados a conocer a más tardar el miércoles.